



Habitaciones.



Piscina y vista interior del hotel.



Decoración fresca cada día.

RIO je t'aime

Como en casa, con la mejor vista de Santa Teresa, confort, piezas elegidas y el glamour francés. Dirección obligatoria del turista frecuente.

FOTOS: GUSTAVO DI MARIO.
TEXTO: MAGDALENA TAGTACHIAN.

En un pequeño palacio de 1871, el francés Jean-Michel Ruis armó Mama Ruisa, su lugar en el mundo: un hotel boutique con *charme*, en el barrio más bohemio de Río de Janeiro, Santa Teresa.

La casa, en la que alguna vez vivió el alcalde y prefecto de Río, tiene seis habitaciones. Cada una, ambientada y decorada con mobiliario de las diferentes décadas y distintos objetos en honor a los artistas que le dan vida y que dejaron huella en esta casa, cuando Río era la meca del mundo del arte y la música: la actriz Sarah Bernhardt, la bailarina Isadora Duncan, la voz del jazz Josephine Baker, el escritor Jean Cocteau, la cautivante Carmen Miranda, por nombrar sólo algunos...

Jean-Miche se enamoró del sitio. En diciembre de 2004 se encontraba de paseo con su madre y descubrió este barrio tranquilo de calles pobladas de casas antiguas y coloridas, pequeños cafés, restaurantes, museos y ateliers. Lo fascinó esa combinación de bohemia con el verde, los pájaros y las flores. Sin perder tiempo, puso manos a la obra y en pocos meses nació Mama Ruisa. Para



Jean-Michel Ruis

"ME ENAMORE DE RIO. ESTE ES MI LUGAR EN EL MUNDO"



Galerías a la foresta



DECOhotel

Vitreaux en los techos.

Detalle del lobby.

Terraza de las suites.

Imágenes y retratos antiguos.

Sillón retro.

En la biblioteca, recuerdos de viajes.

Pródiga naturaleza.

ello conservó originales los techos vidriados de colores, el jardín, la galería de hierro forjado y la piscina. Pero también se ocupó de traer lámparas y géneros de Francia y recorrer los anticuarios de Brasil, de donde rescató las piezas más preciadas.

Así, en el cuarto Josephine Baker, hay géneros de Robert le Héros y muebles de los años 30, de Río. En el de Colette, se ven fotos de la novelista francesa y muebles de los años 40. Y en el Salvador Dalí, fotos y una colección de cuadros surrealistas.

Detalles y sutilezas son lo que abunda. Suma la colección de plumas de la India exhibidas en el salón y la vajilla antigua de porcelana, donde se sirve el café en la galería.

Con una vista increíble al Pan de Azúcar y a la bahía de Guanabara, a 15 minutos de Copacabana e Ipanema... ¿Qué más se puede pedir? □

Imagen de Iemanjá.